

Sustracción

Paula Han

Image not found.

Capítulo 1

Prólogo

-Bruno, yo quería explicarte. Ella acarició sus blancos cabellos con nerviosismo, miró a su sobrino que le daba la espalda, ella sabía que él estaba observando aquella foto que habían tomado la semana pasada, ella sabía que aquella foto tendría grandes repercusiones para su vida. Ella siempre se había negado a ver a su sobrino como un hombre, pero ahora que lo veía en esa pose, no podía dejar de verlo, era alto, fornido, todo su cuerpo en tensión y en estado de choque, él se volteó para mirarla, tenía esos ojos tan expresivos llenos de lágrimas de rabia y frustración.

-¿Podrías decirme cómo?—tiró la foto a la cama— Ah me ibas a decir, “Bruno, ¿te acuerdas de Ellie? De Ellie, la mujer con la que te casaste que pensaste que se había muerto hace cuatro años—tragó saliva y la miró reprobatoriamente, aquellos ojos tan inundados que ella sabía que él no podría más o se rompía a llorar o rompía cualquier otro objeto— ella ahora vive en río y trabaja en tu casa”, o mejor aún, ¿Cuándo me lo ibas a decir, eh? Creo que sé cuándo sería eso, Cuando yo me casara con la otra y entonces tendríamos un problema. Bruno tiró un puño hacia la pared, y miró a su tía, era pequeña, robusta, con un rostro redondo y porte agradable, puso su cabeza entre sus manos, y trató de reprimir ese recuerdo, Ah, Elena Almeida De Souza, ese era el nombre de su mujer, él se la había llevado de casa a los diecisiete años, se había enamorado tan locamente de ella que no sabía si era capaz de amar así otra vez. Aquella tez blanca con el pelo tan negro y tan largo que parecía una ninfa marina, aquellos ojos que lo miraban de esa manera que lo hacía volverse loco, y aquel cuerpo... Bruno se tensó, era mejor no pensar en ese cuerpo, se dijo.

-trata de calmarte. La voz de su tía lo trajo al presente, ella lo miró con curiosidad y preocupación, ella era consciente de que él estaba muy afectado por lo de la aparición de Ellie, no sólo por un papeleo de divorcio, sino porque ella sabía que él tal vez todavía no había logrado olvidarla. Amores como esos no son de los que se olvidan, no fueron un par de besos solamente, compartieron tal intimidad que no se podía expresar con un corto espacio de tiempo, fueron compañeros, amigos, amantes... fueron tantas cosas, que a Bruno sólo le dolía pensarlo, sabía que ni siquiera con Lucy alcanzaría un vínculo tan grande, tan profundo, porque él si quería a Lucy, pero no la amaba, le agradaba verla a su lado, le gustaba su olor, pero no sentía eso de sentirse morir si no la tenía a su lado para siempre, él ya no podía sentirse dependiente de nadie más, no cómo había sido con ella, no como con Elena.

-calmarme—bufó sarcásticamente— hablamos de Ellie, no de cualquier Ellie, sino de mi Ellie, imía! La mujer que yo amé con una ferocidad

tremenda y que me fue arrancada sin razón alguna. Gruñó por debajo de los dientes, y se secó unas lágrimas traicioneras que salieron de sus ojos, su tía sacó un pañuelo y él lo dejó caer encima de la cama.

-Bruno, trata de ser razonable, yo no tengo la culpa de que ella... intentó replicar ella pero él no la dejó, ahora las lágrimas estaban saliendo a borbotones de sus ojos, su nariz roja era un señal de que estaba realmente alterado.

-no, no la tienes, sin embargo ¿Quién me dijo "Bruno, Elena acaba de morir"? si mi memoria no me falla fuiste tú, ¿Quién me ocultó a mi esposa durante estos cuatro años? También fuiste tú, ¿Por qué me ocultaste que ella estaba viva durante tanto tiempo?, tú fuiste testigo de cuanto lloré y sufrí cuando pensé que estaba muerta, ¿yo merecí esto? Se hizo un silencio, y fue cuando él se sentó en la cama, las lagrimas y algunos jadeos salieron desde el fondo de su garganta, su tía se sentó a su lado, y él se alejó un poco más de ella.

-Elena estaba muy frágil luego del accidente, no pensamos que mejoraría. Dijo ella en un tono suave, ella ignoró que él se estaba distanciando de ella y acarició su espalda.

-pero aun con ella muriendo, yo merecía estar ahí, no sé si lo recuerdas o si me has estado escuchando pero iyo soy su esposo! Exclamó él preso de la impotencia y el dolor.

-Mi corazón, yo te entiendo, pero no había nada que yo pudiera hacer. Él achicó los ojos y se volvió a mirarla.

-¿Cómo que no? Preguntó él con curiosidad.

-Ellie ya no estaba en nuestras manos sino en la de sus padres. Bruno frunció el ceño, los padres de Elena habían cortado todo tipo de comunicación con Elena después de que ella se había casado.

-ipero ellos nunca se preocuparon por ella!

-si se preocuparon, sólo que si no lo recuerdas ella tenía diecisiete años cuando se casaron y fue porque ella se escapó contigo. Él ladeó la cabeza, reprimió una sonrisa al recordar cómo había sido todo, él estaba en la universidad, y ella apenas acababa de terminar la preparatoria, él se había enamorado de ella sólo con verla y después de varios meses en un noviazgo clandestino decidieron casarse.

-y luego nos pusimos en contacto y ellos dijeron que ella había muerto para ellos. Elena había llorado mucho a causa de esto, él había tratado de consolarla y Willy, que decir de Willy, Willy seguía metido en líos, muchos de ellos eran tan jocosos que a ellos no les quedaba más remedio que

reírse.

-estaban dolidos de que su pequeña de diecisiete años haya escapado con alguien. Bruno puso los ojos en blanco, Ellie adoraba a sus padres, por lo que verse con ese rechazo fue casi mortal para ella.

-eso no era una razón, su hija era joven y...

-ellos pensaban que tú sólo querías su dinero. Replicó ella, él se despezó en la cama, se secó las lágrimas y se preparó para ponerse en pie.

-si algo le demostré a Ellie fue que a mí nunca me interesó su dinero. Se defendió fieramente.

-yo lo sé. Contestó ella, él ladeó su cabeza con un nuevo brillo en su mirada.

-entonces esto hay que hablarlo con Ellie. Dijo él antes de tomar sus llaves e irse.

-no, Bruno por favor—ella lo tomó del brazo Bruno arqueó una ceja— trata de no buscarla, ni de importunarla, Bruno.

-esto yo voy a hablarlo con Ellie. Repitió, ella le suplicaba con la mirada.

-Bruno por favor. Le decía con desesperación, su mirada se suavizó y estuvo a punto de ceder pero algo en su interior lo obligó a continuar, ese brío de los 20 años volvió a él de repente y los deseos de encontrar las respuestas lo embargaban, se puso los lentes y le dirigió una mirada a su tía antes de atravesar la puerta.

-Lo lamento—él tocó su hombro— yo no voy a hacerte ese favor, adiós tía. Ella persiguió a Bruno rogándole que no hiciera lo que él ya tenía determinado hacer, ella lloraba rogándole que no buscara a Elena pero ya era tarde Bruno era obstinado y en su cabeza ya tenía la determinación de encontrar a su esposa. Se subió en el carro y se fue.

Solo que él no sabía que estaba siendo observado, desde lejos alguien lo miraba recelosamente, Débora De Souza lloraba en su casa, "la famosa tía Pam" que había brindado tanta información lloraba inconsolable. Con el ceño fruncido tomó el teléfono y marcó un número conocido.

-hola—dijo a la persona de la otra línea--¿cómo que no sabes quién soy?, soy yo -chasqueó la lengua con impaciencia—óyeme, Bruno va en camino a la casa, va como alma impactada por un rayo, no sé decirte que fue lo que pasó pero sé que las repercusiones vienen, prepárate. Dijo, se movió impacientemente hacia un lugar donde no pudieran percatarse de su

presencia.

-¿puede ser que haya llegado el momento que esperábamos? Preguntó él desde el otro lado de la línea.

-no lo sé, pero hemos esperado mucho, tarde o temprano tendremos que entrar, espero que sea al justo tiempo pero si no se puede sólo nos quedará la opción de entrar. Respondió, se movió de lugar y se dijo de qué con algo de labia podía enterarse de lo que estaba pasando.

-¿Qué piensas que esté pasando?

-no lo sé, pero creo que si muevo bien mis fichas me podré enterar. Respondió al tiempo que se posicionaba en el lugar correcto.

-Espero que lo hagas.

-tú sabes que lo haré, te dejo. Colgó y compuso una mueca triste, sabía que Pam iba a ver que estaba ahí y en seguida saldría a saludar, la cortesía de Pam era algo incuestionable, como su capacidad de ser manipulada, se rió en sus adentros. Y dicho y hecho Pam salió a saludar.

-hola. Saludó Pam compuesta.

-tía Pam ¿Qué pasó la veo muy triste? Preguntó con un interés que aunque parecía autentico encubría sus intenciones oscuras.

-ven, quizás beber té contigo me reanime un poco, hay pastel de pollo. Ofreció Pam, esbozó una sonrisa, ya había picado el anzuelo.

-gracias tía Pam. Respondió con cortesía y modestia.

Mientras tanto Bruno no podía dejar de pensar. Durante el trayecto hacia la casa de sus padres pensó en Elena, su Ellie, y en cuanto ella pudo haber durante todo ese tiempo, su pelo que ya no era largo sino medio como por los hombros, su cuerpo que ya no era tan voluptuoso sino que más vulnerable pero bien formado, su rostro, que ya no era tan redondo sino más fino y alargado, pero seguían siendo los mismos labios, la misma mirada que lo fascinaba, hasta la misma voz. Llegó a la casa por detrás casi sin darse cuenta, la buscó sigilosamente sin que nadie supiera de su presencia, haría lo mismo que cuando la conoció, planeó, la raptaría y la obligaría a explicarle la verdad, entonces se sorprendió al escuchar la voz de Elena fuera de sus pensamientos, era claro que murmuraba, seguro planeaba algo mientras quitaba una ropa del cordel, él miró su cuerpo, bien definido pero al mismo tiempo delgado y vulnerable.

-Entonces lo doblo así, y luego voy a quitar esto y—ella se interrumpió al sentir la mirada de alguien y al ver aquel rostro, le fue imposible no

sonreír—joven Bruno. Él la miró intensamente y ella se sintió incapaz de mantener la sonrisa durante mucho tiempo, aquella mirada era más intensa que cuando él la miraba cuatro años atrás.

-¿Por qué no me dijiste quién eres, Ellie? Preguntó él y ella se sintió desfallecer.

Capítulo 2

Capítulo 1

Siete años antes...

-Estamos a punto de llegar tarde Paulina –Elena la tomó por el brazo—Papa Facundo nos va a regañar. Ahí estaban ellas, Elena y Paulina en un ruidoso barrio en rio de janeiro, eran más o menos las siete y media de la mañana. Según cualquier persona, dos chicas de diecisiete y dieciocho años respectivamente deberían estar en la escuela a esa hora, pero tratándose de alguien llamado Paulina eso no era muy seguro, ahí estaban preocupadas por cualquier posible protesta o insurrección, últimamente los toques de queda debido a la baja de sueldos eran muy comunes y Elena temía estar en la calle en medio de una protesta.

-déjate llevar Ellie, la vida no es más que una sola. La relajó Paulina, Elena acarició su largo y espeso cabello que estaba recogido en una coleta, usualmente las aventuras de ambas tenían buenos finales, pero Elena que se consideraba la más sensata de las dos tenía un mal presentimiento acerca de esa ocasión, y es que estando ambas en uno de los sectores más peligrosos de la ciudad a una hora tan temprana no parecía una buena idea.

-tienes razón Pau... pero el futuro ¿Qué hay del futuro Pau? El futuro es un solo también. Elena se removió inquieta, Paulina estaba subida en una especie de escalón buscando por un tal Melé que era una especie de corrupto que iba a ayudar a Paulina a resolver un lío, Paulina desde luego tenía muchos amigos, era alta con un cuerpo envidiable y una espesa cabellera castaña, destacaba por encima de cualquier mujer siendo apenas una adolescente pero era muy inquieta y eso le causaba problemas.

-pero es que no tenemos que pensar en eso ahora, mira tío Facu nos mantiene estamos en la escuela y somos jóvenes. Paulina vivía con ellos desde los 7 años sus padres habían muerto en un accidente de tráfico y desde entonces los padres de Elena fueron como los padres de Paulina y la criaron como si fuera su propia hija. Elena debía admitir que algunas veces ha de sentir envidia de cómo Paulina podía ser tan valiente, pero la verdad era que en situaciones como esas, Elena agradecía no ser tan valiente. Empezaron a escucharse ruidos dentro de la casa de Melé, improperios y platos rotos empezaron a sonar mientras en una calle cercana se escucharon disparos que hicieron que el pulso de Ellie se disparara.

-lo que yo puedo entender Paulina María Aparecida –Paulina frunció el ceño, no le gustaba que la llamaran por todos esos nombres, Ellie se

sentía incómoda, quería irse—es que no estamos en el lugar correcto. Elena empezó a revolotearse inquieta, tenía un mal presentimiento, oyó un jarrón caer y empezó a moverse nerviosamente.

-¿por qué, ah? ¿Chica, tu no entiendes que se puede armar una insurrección en plena escuela? y ahí si quien nos salva. Típico de Paulina apelar a un mal mayor para desviar el peligro de la situación actual, pero Elena estaba demasiado nerviosa para ceder.

-¿y-y-y—tartamudeó—aquí? ¿Quién nos salva, ah? Mira chica mejor hazme caso y vámonos para la escuela que ya me estoy asustando. Dijo Elena con la voz entrecortada, Paulina la miró y se sorprendió de lo que vio, Elena estaba muy palidecida, Paulina la tocó y sintió a Elena muy fría, entonces ambas sintieron miedo.

-bueno pero está bien, no te esponjes Elena Rosa Caridad—Ellie la miró con fastidio—bueno chica pero si nos vamos a ir... estaba diciendo Paulina cuando escucharon disparos seguidos de gritos.

-vámonos ya. Interrumpió Elena pálida como la muerte y Paulina no necesitó más para correr. Poco a poco aquella calle empezó a llenarse de gente, de gritos y de desorden al parecer había acontecido un asesinato cerca de ahí y los policías estaban tratando de rodear al asesino que seguía en el área.

-para mí como que se está armando una de esas. Dijo Paulina al detenerse a ver como un policía rompía un vidrio de uno de los negocios del sector.

-pero que vámonos. La agarró Elena del brazo antes de echarse a correr, mientras corrían escuchaban gritos diversos y muchas obscenidades de diferentes tipos. Elena logró ver a lo lejos un carro destartado que tenía el letrero de taxi, corrió y chilló hasta que un señor se detuvo junto a ellas.

-señor por favor llévenos a la escuela Virgen maría Aparecida. Pidió ella cansada, Paulina la miró de reojo, "por favor" "gracias" esas eran las maneras de siempre de Elena, ella era lo que mucha gente llamaba una "princesa decente y sensata", una alumna ejemplar, una muchacha dulce, una buena niña... Paulina dejó esos pensamientos de lado para darle paso a otra prioridad.

-¿en qué sector?

-en santa gloria —había mucho alboroto, Ellie sacó dinero de su bolso—por favor apúrese. Paulina la miró con escepticismo, Elena siempre tenía la costumbre de ahorrar dinero, ella era una buena administradora nata por lo que siempre tenía dinero necesario para emergencias, Paulina se fijó en

que Elena estaba respirando fuerte y rápidamente y eso la hizo sentir un poco culpable, Elena era por mucho la mejor amiga que tenía y ella siempre la metía en problemas.

-sí señorita. El hombre metió el acelerador a fondo y dentro de poco estuvieron al frente de un edificio con imponentes muros, Elena bajó del carro y miró a su alrededor, usualmente Santa Gloria es un sector concurrido y ruidoso pero estaba extrañamente en silencio.

-Logramos llegar y ¡vivas para colmo! Soltó Paulina con ironía, Elena empezó a preocuparse.

-deja tus ironías Paulina y mejor camina que por aquí como que hace mucho silencio. La regañó Elena al tiempo en que caminaba hacia el portón.

-estamos en una área de escuela por supuesto que debe haber silencio, ¿es que no lo sabes? Son las escuelas que silencian las voces de los sueños de los desdichados de sus alumnos. Dijo Paulina con dramatismo, pero Ellie se encontraba muy preocupada.

-más bien cállate chica, hace demasiado silencio para ser Santa Gloria. Escuchó voces a lo lejos, ruidos, cosas caer y empezó a sentir miedo.

-pero bueno tampoco te asustes tanto ni que hayan raptado a todos. Trató de tranquilizarla Paulina, Elena caminó hacia aquel edificio donde se encontraba la escuela.

-niña, por allí se ve la escuela vamos a ver qué pasa. La instó Elena, Paulina puso los ojos en blanco.

-que nos suspenden si nos ven. Replicó con sarcasmo, Elena empezó a caminar hacia la escuela.

-cállate Paulina y camina vamos a ver qué pasa.

-lo más interesante que puede pasar es que nos regañen como mucho nos suspendan por una o dos semanas. Replicó Paulina relajadamente antes de quedarse lívida al ver unos pequeños pedazos de bala en el piso, Paulina se detuvo y sintió un escalofrío porque aquellos ruidos se hacían cada vez más fuertes... estaban en un gran problema.

-Paulina Deus—Ellie se puso las manos en la cabeza—esas son balas, ¡Paulina mira allá, allá hay sangre! Paulina caminó detrás de Ellie con las manos en la cabeza, su instinto le instaba correr, pero se sentía en deuda con Elena, después de todo ella la había metido en ese problema.

-¿Qué pasó? Oh Meu Deus. Paulina se preguntaba que pasaría si ella abandonara a Elena, si la princesa fuera herida o peor aún asesinada en aquellos crudos encuentros entre policías y huelguistas ¿la culparían sus tíos? ¿La obligarían a dejarlos? Por más que se sintiera tentada no podía arriesgarse. Mientras Paulina pensaba, Elena estaba tratando de abrir la puerta del liceo que estaba herméticamente cerrada, después de unos cuantos forcejeos pudo ver un letrero escrito en letra cursiva y tinta roja.

-escucha, "por causa de la huelga popular a favor de subir el salario mínimo y de las constantes insurrecciones y manifestaciones de violencia; se les pide a los estudiantes y padres no salir de sus casas para evitar un derramamiento de sangre."—Ellie se pasó las manos por la cabeza— ¿sabes qué significa eso? Le preguntó al borde de la histeria, a este punto el rostro de Elena estaba completamente rojo.

-que tío Facu nos va a matar por no haber llegado a casa. Dijo Paulina tratando de desviar la situación, ella sabía perfectamente lo que estaba pasando, ruidos y disparos se escuchaban a lo lejos y se hacían más ruidosos segundo por segundo indicando el peligro al que se enfrentaban.

-eres loca Pau, eso no es lo que importa ahora. Dijo Elena completamente nerviosa, Paulina seguía calmada a pesar del susto que sentía.

-¿entonces qué es?—se escucharon disparos y gritos de muchas personas—no me digas qué... empezó a decir negándose a aceptar la realidad.

-estamos en medio de una insurrección.

-¡abranos la puerta, abranos somos Elena y Paulina, no sabíamos del aviso no nos dejen morir! Gritó Paulina impulsivamente, Elena la tomó del pelo, y la hizo esconderse detrás de un muro.

-cállate Paulina ¿no te das cuenta de que van a escucharnos? La censuró mordazmente Elena, a tal punto Elena no deseaba morir, tenía ese sentimiento en su pecho que le decía que algo no andaba bien pero al mismo tiempo sentía una certeza de que Dios iba a ayudarlas en algún momento.

-¿Qué piensas tú que yo quiero? ¡que nos abran dije!

-ahí no hay nadie, ¿Quién es estúpido para salir de su casa con todo ese peligro? Paulina captó la indirecta, parte de las cosas que odiaba de su prima era su capacidad para decirle que cada una sus acciones estaban mal.

-entonces, ¿qué vamos a hacer? Preguntó Paulina sin que una idea se lo asomara por la cabeza.

-a correr. Entonces Elena la tomó de la mano y ambas corrieron por un callejón, corrieron salvajemente hasta llegar a un muro, Elena empezó a trepar el muro junto a Paulina hasta que ésta se dejó caer al piso y Ellie la miró preocupada.

-¡ah! –Paulina se quejó de dolor—sigue tú yo te alcanzo. Elena se acercó a ella y tocó su rostro buscando signos de enfermedad.

-¿Qué te pasa Pau? ¿Necesitas que te llevemos al médico?

-al médico no, por favor. Aquello dejó a Ellie completamente nerviosa, usualmente la gente no va al médico porque tiene algo, y si se tiene algo eso quiere decir que puede ser grave y si es grave... Elena quería a Paulina como si fuera su hermana, se sentía preocupada de lo que pudiera pasarle.

-pero ¿Qué te pasa? ¿Por qué no te podemos llevar a un médico? Si se nota que estás sufriendo. Inquirió con urgencia, trató de ayudar a Paulina que se encontraba en cuclillas en el piso a ponerse de pie pero ante esto Paulina echó otro quejido de dolor.

-perdí mi virginidad. Elena se dejó caer completamente pálida... una de las reglas que sus padres le habían puesto a ambas la principal para Ellie, era "No novios" "No sexo antes del matrimonio", Ellie nunca se había sentido tan atraída con nadie para pensar en romperla, y cuando pensaba que se había enamorado después de un tiempo se decepcionó al saber que era solamente su imaginación.

-¿Qué? ¿Con quién? Preguntó esta vez en un susurro, Paulina la observó, parecía tan lívida, tan perfecta que sintió náuseas, ella probablemente se lo contaría a su madre y le causaría problemas, aunque no le importaba, ella había hecho el amor con alguien que le gustaba y a quien amaba y eso Ellie con su perfección y su decencia aun no lo había obtenido.

-con Rafi. Contestó Paulina, Elena no podía creer lo que escuchaba, sólo había un Rafi con el que Paulina tenía relación y en realidad sólo llevaban un mes juntos.

-¿con Rafael Moncada? ¿el hijo del empresario de Venezuela?

-sí. Elena conocía el muchacho, un picaflor venezolano que había ido por intercambio a la escuela. Alto, fuerte con rasgos latinos y pelo oscuro, era un galán para la mayoría pero a Elena en lo general no le atraía.

-pero ¿Cómo pasó? ¿Por qué no me dijiste nada? Reclamó Elena, Paulina se encogió de hombros como si no le interesara.

-porque el padre de Rafael no quiere que su hijo tenga novia. Respondió Paulina, ella conocía esa mirada de reprobación y censura, la había visto en su madre cuando ella tenía seis años al compararla con la hermosa y perfecta Elena.

-¿Qué te ofrece Rafael, ah? Además tú más que nadie sabes los problemas que trae esto Pau, Ramona hizo lo mismo y ya sabes todos los problemas que se acarreó para su familia. Ah, Ramona, la pobre había pasado todo un año con su novio que al final resultó ser un picaflor y la dejó en cuanto obtuvo lo que quería, estuvo a punto de suicidarse en varias ocasiones y tuvo que irse al extranjero a superarlo. Paulina puso un gesto de desagrado al escuchar la comparación, Rafael la amaba no como ese canalla de René que sólo quería acostarse con Ramona.

-no me juzgues Elena, si te lo dije fue porque esperaba tu confianza no sermones de ti.

-estoy en estado de choque Paulina, ¿no te acuerdas lo mucho que dijimos que íbamos a llegar juntas virgencitas al altar? Paulina puso los ojos en blanco.

-pero yo me enamoré ahora Elena, yo amo a Rafael y yo sé que aunque ahora no podemos casarnos, él va a casarse conmigo. Contestó ella con seguridad, "promesas, promesas" pensó Elena, promesas que juraban ser mentira.

-Dios te oiga, pero bueno, ¿tu usaste protección, verdad? Preguntó Elena con evidente preocupación.

-sí, la usamos en todo momento, él fue muy generoso conmigo.

-vámonos Pau, busquemos por donde haya gente a ver si alguien puede prestarnos su teléfono para llamar a mami y decirle que estamos bien. Dijo Elena cerrando el tema, no le apetecía seguir hablando de lo mismo, ayudó a Paulina a ponerse de pie y ambas treparon el muro.

-Elena. Dijo Paulina después de un rato.

-dime. Contestó Elena pasivamente, Paulina sentía preocupación de que Elena arruinara sus planes o su relación con sus tíos.

-¿se lo vas a contar a alguien?

-eso no son mis asuntos, en el momento en que tu decidas contárselo a mis padres ahí es cuando se van a enterar, no por mi boca tú sabes que

yo no soy chismosa. Paulina la miró, estaba pálida y parecía un poco desmejorada aunque su rostro no dejaba de ser bello, una nariz respigada, unos labios finos y unos hermosos ojos cafés lo adornaban, muchas personas la tildaban de adorable, cuanto más con su forma tan distintiva y leal.

-te parece tonto lo que hice ¿cierto?

-no voy a decir tonto, diré precipitado, Deus, no hace un año que lo conoces. Dijo Elena, la princesa nunca había tenido ni siquiera un amorío con nadie, era virgen e inmaculada como la Señora de Copacabana mientras que ella, Paulina y otras muchachas más se veían tan sucias, tan por debajo de Elena, que a veces eso la hacía enfurecer.

-tú lo dices porque no te has enamorado.

-tienes razón, yo estoy esperando por algo superior, por un amor que me lleve al cielo y me haga una casa en las nubes... vio en la mirada de Elena, anhelo y deseo, y se encontró con una Elena profundamente Enamorada en su imaginación, retando a sus padres, saliendo embarazada antes del matrimonio, arruinando las expectativas de todo el mundo... esa imagen se le hizo extrañamente placentera.

-entonces vuélvete monja, porque los hombres no te llevan al cielo, a menos que, por supuesto hagas el amor con ellos. Replicó cínicamente, Elena puso los ojos en blanco.

-pues mi hombre sí, además estoy esperando a mi campanero.

-¿campanero? Repitió Paulina sin comprender.

-sí, acuérdate, tía Indira dijo que en la vida cuando conoces a tu verdadero amor te suenan campanas la primera vez que lo ves.

-a mí no me sonaron nunca. Elena sonrió sarcásticamente, Paulina sabía que ahora Ellie la infravaloraría y menospreciaría por lo que había hecho, pero no le importaba lo había hecho con gusto y nadie se lo iba a quitar.

-¿Qué puede decirte eso?

-que tía Indira se quedó solterona por una buena razón.

-mira chica mejor cállate y vamos a ver cómo nos comunicamos con mami. Elena se encontraba cansada y con dolor de espalda, gracias a Dios habían salido de la manifestación que había seguido su curso en las calles de la escuela mientras ellas se encontraban cerca del centro del barrio.

-João no hace poco te pidió ser su novia ¿Por qué no aceptaste? Preguntó Paulina, Elena suspiró, se había cansado de ese tema.

-porque no lo amo.

-los novios no son de amar, son de pasar un rato.

-¿tú tienes algo más que un noviazgo con Rafael? preguntó Elena para tratar de callarla, pero sabía que Paulina la iba a forzar a continuar con ese tema.

-de nombre somos novios, pero en realidad somos mucho más.

-¿entonces niña? Indagó Elena, se apoyó de un pequeño poste para tomar aire, de repente se sentía mareada y tenía miedo a caerse.

-allí veo un hombre, quizá él pueda ayudarnos. Dijo Paulina, Elena se pasó las manos por el rostro antes de sentir que el mundo le daba vueltas y perdía las fuerzas por un momento.

-ve yo me quedo aquí. Contestó Elena débilmente, Paulina miró el rostro de su prima, Lívido y débil, se preocupó de qué algo le pudiera pasar, después de todo tenían sangre en las venas.

-¿Por qué? ¿Qué pasa? Inquirió Paulina, Elena le empujó instándole a que buscara el hombre.

-estoy un poco mareada, ve rápido, aquí te espero. Le contestó, entonces Elena trató de caminar y cruzar la calle para alcanzar a Paulina que se encontraba más lejos cuando su mundo paró de girar y cómo en cámara lenta vio a un hombre abandonar su carro.

-¡Elena! Escuchó a Paulina gritar como si fuera en un eco, entonces las campanas empezaron a repicar, ruidosamente, alegremente y le decían al oído ¡lo encontraste! ¡Lo encontraste! ¡Lo encontraste! Y justo antes de tocar el piso vio a ese hombre, el más hermoso que había visto jamás, con esos hermosos gigantes ojos marrones y esa mirada intensa, tenía un poco de barba pero era increíblemente apuesto, ese hombre tan alto, la tomó en sus brazos mientras las campanas no cesaban de repicar y Elena había olvidado el norte de la situación.

-te tengo. Le susurró él al oído mientras sus propios pensamientos le decían "me tienes pajarito, pero prepárate porque me tienes para siempre."

-no me sueltes. Susurró Elena débilmente, ella vio como los ojos de él

brillaban ante ese susurro.

-jamás, te tengo para siempre. Dijo él como si hubiera leído sus pensamientos y ella entendió que él era su campanero.

Capítulo 3

En 5, 4, 3, 2...

Hola mi gente bonita ¿Cómo están?

Les habla esta servidora, el motivo de este aviso es porque Sustracción fue indefinidamente pausada porque mis archivos (los cuales se extendían hasta el capítulo 7) se quedaron atascados en mi computadora anterior. Con atascados quiero decir que mi computadora se dañó y no he podido recuperarlos ya que no los tenía en ninguna nube (pensé que mi computadora iba a ser eterna, pero la pobre me falló T_T).

Por otro lado también tengo otra noticia, Sustracción (nuestra querida novelita) está en una nueva etapa de reestructuración, voy a cambiar ciertos datos en la trama con el fin de hacerla un poco más ligera y realista y despegarme un poco de la imagen que inspira mi portada de novela (se ve como si fuera un fan fic de Avenida Brasil). Tranquilos, ni Bruno, ni Lara, ni nadie de la trama va a desaparecer, (las personas que desaparecerán ni siquiera las conocen).

Si tienen preguntas o comentarios, por favor siéntanse libres de opinar y preguntar.

Con Pasión,

Ágape